

GAUSS

La vida de este apasionante hombre de ciencia se ve llena, como en todos los casos similares, de un sin fin de problemas, de investigación constante, y de sacrificios, que pueden servir de pauta a todo joven ingeniero que quiera emularle.

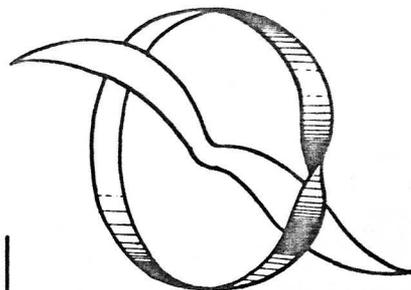
J.F. Gauss nació en el año 1876 en Brixton (cercano a Londres). Estudió en la escuela primaria de su pueblo natal y ya desde el primer momento sus profesores se dieron cuenta que a pesar de sus rarezas y extravagancias, Gauss demostraba un interés poco común por la investigación. Después de finalizar unos estudios universitarios llenos de sobresaltos y angustias (tardó doce años en acabar su carrera de Física) se dedicó a profundizar en el tema de campos eléctricos irrotacionales. En 1918 junto a su compañero de carrera M.F. Wright realizó el experimento que dio que hablar de él en todo el mundo, y que vamos a detallar a continuación:

En un frasco, hecho el vacío, introdujo dos electrodos separados a una distancia de 1,22 mm. Los electrodos, que en un principio eran dos panes de oro al platino-iridio, fueron sustituidos, debido a un robo que hubo en la Universidad en Agosto de 1918, por dos vulgares electrodos de acero al níquel-cobre. Gauss conectó cada uno de los dos electrodos a una corriente exacta de 1032,69 miliamperios. A consecuencia de la explosión que se produjo resultó muerto su compañero Wright, y los destrozos en el equipo se evaluaron en 32.400 libras esterlinas.

Gauss se retiró de la investigación y a partir de entonces trabajó como electricista en Hampton (cercano a Londres)..

NOTA: Conviene no confundir a J.F. Gauss con el insigne T.W. Gauss.

General Custer Muster



NOTAS DE LA REDACCION

Dado que la publicación de la sección "actualidad de las cátedras" en el anterior número de ALBATROS provocó ciertas susceptibilidades en alguna de ellas a la que no se solicitó colaboración, queremos comunicar que la intención del artículo era, por una parte, dar a conocer a la generalidad del alumnado y de la Escuela los trabajos que en ellas se desarrollan, desconocidos por nosotros en su mayor parte, y por otra, implicar en cierto modo a las cátedras para contar con su colaboración, o al menos con su interés, en números siguientes. Es por ello por lo que en este número y en ediciones posteriores no solicitemos una por una las informaciones que las cátedras no puedan proporcionar, y así esperamos que sean ellas quienes nos las dirijan (colaboraciones que, hasta el momento, brillan por su ausencia).

No todo funciona mal en la Escuela, ¡qué val! Sin ir más lejos, ahí está la oficina de Habilitación, donde Manolo y sus muchachos disponen a una nutrida provisión de pólizas de todo tipo, que administran a su precio nominal, hecho desconocido en cualquier otra Escuela o Facultad que conozcamos, además de atender con amabilidad a todo alumno que se presenta, y hacer favores siempre que se puede. ¡Qué tfozl!

